





# Tu foto

ADRIANA ABOY





# Tu foto

ADRIANA ABOY



EDICIONES FELICITAS

Aboy, Adriana Isabel

Tu foto / Adriana Isabel Aboy. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Felicitas, 2018.

226 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4986-00-9

1. Novela. I. Título.

CDD A863

© ADRIANA ABOY

## **TU FOTO**

EDICIONES FELICITAS.

ISBN 978-987-4986-00-9

1ª Impresión - Noviembre 2018

Tirada: 200 ejemplares

Producción & Impresión: Semilla Creativa

[www.semillacreativa.com.ar](http://www.semillacreativa.com.ar)

La reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por el Editor, viola los derechos reservados, incluyendo su uso por internet o cualquier otro medio electrónico.

Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Hecho depósito que marca la ley 11.723

## 1. PRÓLOGO

*“¿Quién lee a quién? ¿Yo al libro o el libro a mí?  
¿El texto no será el “Otro” que nos lee  
el capítulo callado de nuestra propia historia?”*

(Carroll Johnson)

Junio de 2017

Buenos Aires

Siempre me gustó, cada vez más. Es una verdadera adicción, a igual que el cafecito en algún bar tradicional de Buenos Aires. Pero no estoy sola en mi debilidad, tengo una amiga de la época de la facultad, Marcela, que es tan fanática como yo, ambas amamos recorrer las librerías de viejo de la calle Corrientes. Nos encontramos, saludo va, saludo viene y, sin tardanza, nos dirigimos primero a la librería “Dickens” allí revolvemos, nos convertimos en verdaderos “detectives” de tantos textos olvidados. Debo aclarar que vamos solas porque odiamos las presiones y el aburrimiento de posibles acompañantes. Todo el tiempo del mundo debe ser para nosotras dos. Así es como sumamos verdaderas “joyitas” que acomodo con paciencia en mi pequeño departamento. En esa biblioteca los “ya leídos y disfrutados” con permiso para anidar en sus estantes. Después, los que pueden pasar, les siguen los que llegaré a regalar y por último, sobre mi mesa de trabajo, los que esperan ser leídos. Así es como mi departamento, se va convirtiendo en un pequeño mundo donde reina el olor a papel. Felipe, mi gato negro, el rey indiscutido de mi hogar, se pasea totalmente displicente por sus insólitos laberintos.

Una fría tardecita de jueves, quedamos con Marce en encontrarnos para realizar nuestra “ceremonia”: libros y charlas sobre nuestros hallazgos, más tarde, pizza y cerveza. Me sentía ansiosa, alborotada, sin saber por qué. Tal como es su costumbre tardó bastante para mi británica puntualidad. Al fin la vi llegar, figura espigada, cabello corto, rojizo y ensortijado, cubierta con su enorme campera roja, paso apurado (siempre lo está aunque llegue tarde a todos lados) y su larguísima bufanda gris que parece volar a su alrededor.

-Hola Marce, ¿cómo estás? ¿Qué te pasó que llegaste tan tarde?- No pude evitar el comentario, estaba muerta de frío...

-¡Ay Isabel! Es que..., no sé, empecé a dar vueltas. Siempre me faltaba algo. Hoy parece que estaba más distraída que de costumbre. Es difícil definirlo, pero me siento rara.. Esta vez es distinto, no te lo puedo explicar. Distinto.

-Dale, dale. Empecemos nuestro recorrido, la calle está de terror. Y, por otro lado, me muero de ganas de llegar a la librería de siempre. ¡Ahí sí que encontrás de todo! ¡Cuántos libros nos están esperando y nosotras dos hablando pavadas!

-Siempre apurada Isa. ¿Nunca vas a cambiar?

-Tengo la premonición de que vamos a hallar algo único, especial.

-Si no pensáramos así, no seríamos nosotras- Ante este comentario, nos reímos con ganas.

Después de un par de cuadras, a punto de congelarnos, llegamos a nuestro lugar, ¿mágico? ¿Encontraríamos ese libro único que nos llegara a seducir?

Cada una de nosotras fue a una mesa distinta y comenzamos con nuestro rito. ¿Qué buscábamos? Enamorarnos de un ejemplar (para nosotras incomparable). Qué nos atrajera su tapa, su olor, quizás su autor, o quizás no... Ese detalle particular que nos “dijera”, SOY YO.



Sin ninguna lógica porque para esto no existe la lógica, encaré derechito a la mesa del fondo del local. A la más escondida y poco iluminada. Apenas una luz tenue que, a esa hora, se mezclaba con la del azulado atardecer. Revolví y revolví, nada parecía convencerme hasta que encontré un pequeño libro de poesía. Sí, de poesía y escrito en lengua gallega. Su autora, la gran Rosalía de Castro. Quedé más que asombrada. Era rústico, rojo y tenía tantos pero tantos años... Pasé mi dedo por el lomo, acaricié la tapa, fui pasando una a una sus páginas, intuía que era para mí. En ese sensual deleite de mis sentidos, dejé caer una foto amarillenta, creo que era más antigua que el libro. Rápidamente, la recogí y me encontré con la figura de una mujer joven de rubia cabellera, atado en un trabajado rodete. Creía percibir que ella me miraba fijo, me llamaba con sus ojos claros, más allá del lugar y del tiempo. La fui a buscar a Marcela, yo ya había encontrado mi libro o, ¿éste me había encontrado a mí?

Se lo mostré con total alegría, estaba realmente plena, feliz. No podía dejar de mirarlo, tocarlo. Sin dudas, ése era para mí. Y se lo dije a mi amiga:

-Marce, mirá lo que encontré. ¿No es increíble? Después te voy a contar, tiene un “regalo extra” en su interior

Observó mi expresión y, la muy tonta, se puso a reír. Casi me ofendo, pero...

-Isa, ¿desde cuándo te dedicás a la poesía? ¿Y en gallego?

Tenía razón, pero yo me sentía plena, feliz. y nos reímos las dos. Ella eligió varias novelas y antologías de cuentos de autores argentinos. Digamos que lo normal....

Desde luego que la salida no terminaba allí. Claro que no. Fuimos a Guerrin a comer nuestra pizza acompañada de la tradicional cerveza. Buena compañía, un lugar amigable y nuestros tesoros en una bolsita. ¿Qué más se puede pedir?

Y, en medio de la charla en la que nos mostrábamos nuestros nuevos amores. Dije:

-Chan, chan; chan, chan. Marce, mi libro tiene un valor agregado.

Y, saqué la foto de mi bolsillo

- ¿Quién será? Es joven, bonita, de enormes ojos ¿Quizás este retrato hizo que me enamorara del libro de "poesía gallega"? ¿No es sorprendente?

-Isa, siempre con tus descubrimientos extraños que me dejan sin habla. Mirarla, es como volver al pasado. ¿Habrás sido de ella el libro?

-Sólo Dios lo sabe- la foto quedó entre las dos

Cambiamos de tema. Comimos un rico flan con crema y esa extraña joven siguió sobre la mesa entre nosotras hasta el fin de nuestro encuentro. Antes de partir, volvió a mi bolsillo. En la calle me despedí de Marce y me encaminé a casa. Al día siguiente, tenía que levantarme temprano para volver a mis clases.

Al llegar, gocé del clima acogedor de mi pequeño departamento. Era tarde, ya Felipe dormitaba sobre mi cama. Al verme, vino a saludarme, restregándose entre mis piernas. Me entretuve un buen rato entre ronroneos y juegos. Después se acomodó a mi lado, su tibieza me reconfortaba. Antes de dormirme leí estas líneas de una de las poesías de Rosalía de Castro que en castellano dirían algo así: "Carne, tentación, demonio. ¡Oh! ¿De cuál de vosotros es la culpa?" No pude seguir, el sueño me vencía. Mi tesoro rojo y la foto, quedaron sobre mi mesita de luz.

*Como todos los días, ella llevaba a su majada de ovejas a pastar. Distraída cantaba para sí: "Pase el agoa, ma Julieta, Dama, pase el agoa. Venite vous a moy. Jume'n a nay en un*

*vergel. Tres rosetas fui coller”\* Debajo del brazo atesoraba el cuadernillo para preparar la tarea del día siguiente y, cuidando los animales, corriendo de un lado a otro, iba su perro a quien Mariana adoraba. Lo había encontrado una tarde cuando era un cachorro, en una callejuela de su pueblo: Caldelas de Tui. Fue su interlocutor, su compañero. A veces, cuando tenía frío, se acurrucaba junto a él. En fin; Lobo -aquel enorme perro-, era su todo.*

*El camino estaba desierto y hacía mucho calor. Buscó la sombra de un árbol y se sentó a descansar cerca de los pastos altos. Entreabrió el escote de su vestido y secó su sudor con un pañuelo. Estaba contenta con los corderos nacidos semanas atrás, los vigilaba con más sigilo que al resto. Le resultaban tan hermosos, tan suaves...*

*Lobo empezó a gruñir. La jovencita no vio nada amenazante en los alrededores y trató de tranquilizarlo. El animal mostraba su bravura y se dirigió a un monte cercano. Ella fue detrás y así pudo ver cómo un hombre, después de haber degollado a uno de los corderos más pequeños, intentaba arrastrarlo dejando un reguero de sangre. Sangre roja, tibia, brillante. Mariana lo increpó, desde sus pocos años. Él se rio de ella.*

*No sabía qué hacer..., hasta que, en medio del aturdimiento, se convirtió en testigo. El perro intentaba atacarlo y el desconocido lo hirió con su cuchillo. Ella gritó con todas sus fuerzas pero, era la hora de la siesta y todos dormían. Nadie la escuchó, nadie se acercó a defenderla de ese desconocido.*

*Ese hombre la tomó de los brazos, le tapó la boca y la arrojó sobre los pastos tiernos. Quiso defenderse y no pudo, era muy pesado y estaba ebrio. Le mordió la mano y comenzó a gritar de nuevo.*

*-¡Ay! ¡Borracho inmundo! ¡Hijo de puta!- Y nada.*

*Él la abofeteó. La apretó con más fuerza. Ella casi no podía respirar por el peso y el olor a alcohol que ese cuerpo emanaba. Mientras tanto la manoseaba y le susurraba.*

*-¡Grita! ¡Grita! ¡Ya vas a saber lo que es bueno.*

*Retumbaba en su mente la voz de su madre diciéndole.*

*-¡Cuidate de ir al monte! ¡Cuidado! ¡Cuidado! Mil veces cuidado.- La escuchaba pero ella no estaba, no estaba.*

*Era verano, el aire vibraba y los pájaros volaban muy alto en el cielo. Tan pero tan lejos, como su casa, su madre, su abuela.*

*Le levantó el vestido y empezó a toquetearle los pezones, Mariana lloraba. Luego le bajó los calzones y comprobó con su dedo que era virgen.*

*Él se babeaba, su excitación crecía más y más. Clavó el cuchillo a un costado y rio sin parar entre trago y trago de vino.*

*Sacó su enorme miembro, turgente y colorado y la obligó a que se lo tocara. A la vez, rudamente, manoseaba la entrepierna de Mariana.*

*- ¡Mi putita! ¡Mi putita! - repetía sin parar... Se bajó el pantalón hasta la rodilla y tomándola por la cintura, besándola con ardor en el cuello, la desfloró. Ella se sentía morir, tan pequeña, tan indefensa...*

*El hombrón se movía dentro de su cuerpo aún púber como perro en celo y cada vez empujaba más y más. Hasta que calmado su deseo, se dejó caer a un lado. Enloquecida de impotencia y dolor, intentó pegarle. Él le tomó la mano y la llevó a su sexo diciéndole:*

*-Jamás vas a conocer otra como ésta.*

*Mariana vio brotar de sus entrañas sangre tan roja y tibia como la del cordero. Cuando el agresor se fue, tambaleando, muerta de asco y desesperación, buscó lavarse en el río. El*

*agua fría calmó el dolor de su cuerpo, pero no el de su alma. Hizo lo mismo con su ropa interior, no quería que su madre se enterase y los puso a secar al sol. Convirtió en tiras su enagua y vendó al animal que gemía sin parar.*

*Las ovejas dispersas, el perro herido entre sus brazos; despeinada, con el vestido roto y la piel magullada, eran una terrible procesión, la imagen misma de la tristeza.*

*A pocos metros de llegar a su casa, pensó en decirle a su madre que los había atacado un animal en el monte (¿acaso no era verdad?). Entró rápido para que las mujeres de la casa casi ni la vieran. Pero no fue así. La falsedad se le agolpaba en la garganta.*

*-Mariana, ya basta; deja que encierre en el corral a las ovejas y vete a descansar. ¡Mírate cómo estás! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Es que nadie te pudo ayudar?*

*-No madre, no había nadie. Sólo ese enorme animal que mató a una cría y nos atacó.*

*-¡Ala niña! ¡Ala niña! Que no es más que un cordero. Voy a curar al perro y tú tranquilízate, mi amor. Lávate y ve a la cocina a tomar algo fresco....*

*Así Mariana, dejó atrás su inocencia.*

*-Eso me pasó porque no hay un hombre en casa para defendernos, somos sólo tres mujeres y todos lo saben. Mio pai se fue y no volvió más.*

*LO ODIO.*

Al despertar me pregunté.

*-Mariana, ¿quién eres? Quizás, ¿la muchacha de ojos grandes retratada en esa antigua foto que encontré ayer a la tarde? Pensar que me la guardé en el bolsillo, ¿te guardé en mi bolsillo? ¿Por qué? Ahora observándote, me pregunto: ¿te*

miro o me miras desde un ayer que desconozco? ¿Por qué tus ojos se clavan en los míos? ¿Qué me quieren decir?

Me levanté y me preparé un café. Afuera llovía en Buenos Aires. Apenas acabé de despertar y no podía dejar atrás las imágenes del sueño que me envolvió toda la noche. Y, frente a mí estaba la foto. Esos ojos que se agrandaban, se potenciaban, hablaban sin palabras. Mariana me buscó y me encontró. ¿Por qué a mí? ¿Por qué? Llovía y llovía, todo estaba envuelto en brumas como las que me dejó esa ¿pesadilla? Me preparé un café que me calentó el cuerpo. Tenía que ir a trabajar. Dejé la foto sobre el escritorio. Fui a ducharme mientras su mirada me seguía.